

Las comunicaciones postales, inalámbricas y de radiodifusión de Colombia en la guerra con el Perú: entre adaptaciones y potencialidades

Roger PITA PICO

Academia Colombiana de Historia (Bogotá, Colombia)
rogpita@gmail.com

Código ORCID: 0000-0001-9937-0228

RESUMEN

Este trabajo de investigación examina el impacto de la guerra en los servicios postal, inalámbrico y de radiodifusión de Colombia durante la guerra con el Perú en los años 1932 y 1933. El propósito es analizar cómo estos sistemas de comunicación se emplearon no solo en el desarrollo de las operaciones militares, sino también como herramientas de información pública en seguimiento de las incidencias de la guerra y, a su vez, como canal de estímulo a los militares y como conducto para avivar el sentimiento nacionalista y reafirmar la soberanía territorial. En este estudio se pudo constatar de manera especial la fragilidad de los servicios inalámbricos durante la guerra, pero lo

que más vale destacar son los esfuerzos de cooperación entre entidades gubernamentales en el montaje y mejoramiento del servicio de comunicaciones. Esto significó el establecimiento de una capacidad instalada que resultó muy útil al término de la guerra para conectar esa región remota al resto del país.

PALABRAS CLAVE: *comunicaciones, guerra, Colombia, Perú, siglo XX*

Postal, wireless and radio broadcasting communications in Colombia in the war with Peru: between adaptations and potentialities

ABSTRACT

This research work examines the impact of the war on the postal, wireless and radio broadcasting services of Colombia during the war with Peru in the years 1932 and 1933. The purpose is to analyze how these communication systems were used not only in the development of military operations but also as public information tools to monitor the incidents of the war and, in turn, as a channel of encouragement for the military and as a conduit to revive nationalist sentiment and reaffirm territorial sovereignty. In this study, it was possible to verify in a special way the fragility of wireless services during the war, but what is worth highlighting are the cooperation efforts between government entities in the assembly and improvement of the communications service. This meant the establishment of an installed capacity that was very useful at the end of the war to remotely connect that region to the rest of the country.

KEYWORDS: *communications, war, Colombia, Peru, twentieth century*

INTRODUCCIÓN

DESDE SU TEMPRANA VIDA REPUBLICANA a comienzos del siglo XIX, Colombia emprendió el proceso de establecer su sistema de comunicaciones, primero con el correo postal, luego, hacia 1865, con la incorporación del telégrafo¹ y, años más tarde, con el teléfono y la radiodifusión. No obstante, este desarrollo se vio opacado por la interferencia causada por las guerras civiles internas que afectaron buena parte de su territorio,² además de los escasos recursos presupuestales y las dificultades propias de su agreste y variada topografía.

El Estado colombiano tampoco fue ajeno a los conflictos militares externos acaecidos en la primera mitad del siglo XX. Habría que mencionar aquí la Primera Guerra Mundial, en la cual se asumió una posición de neutralidad, y la Segunda Guerra Mundial en que fijó su adhesión al grupo de los Aliados. En ninguna de estas dos guerras el país se involucró militarmente, pues la única vez que esto ocurrió fue con motivo de la guerra con la vecina nación del Perú entre 1932 y 1933, en lo que también se ha conocido como el conflicto amazónico.

Sobre esta guerra se cuenta con una amplia bibliografía escrita desde la óptica de la historiografía tradicional y centrada más que todo en los asuntos políticos, diplomáticos y militares. En años recientes, algunos trabajos más rigurosos han ampliado el abanico de temáticas con un mayor manejo de fuentes. No obstante, ninguno de los estudios disponibles se ha enfocado en analizar de manera sistemática el impacto de esta guerra en el sector de las comuni-

1 El telégrafo era un dispositivo que funcionaba a través de pulsos eléctricos, por el que se transmitían mensajes codificados por medio de un cable hacia un receptor en donde el mensaje era decodificado. Además de los aparatos, se requería de personal especializado y de una infraestructura conformada por postes y líneas instaladas a lo largo del territorio (Lumbreras, 2016).

2 Sobre esta temática, véanse Botero (2006) y Pita (2022).

caciones. Es por esto que este trabajo de investigación examina el tema desde dos perspectivas. La primera de ellas es ver cuál fue el impacto de la guerra en los servicios postal, inalámbrico y de radiodifusión de Colombia. La segunda perspectiva está orientada a analizar cómo estos sistemas de comunicación se emplearon no solo en el desarrollo de las operaciones militares adelantadas por los combatientes en el área de conflicto, sino también como herramientas de información pública en seguimiento de los avatares e incidencias de la guerra y, a su vez, como canal de estímulo a los militares y como conducto para avivar el sentimiento nacionalista y reafirmar la soberanía territorial.

Cabe precisar que este tópico de investigación se aborda específicamente desde la perspectiva colombiana y con base en fuentes documentales, bibliográficas y gráficas producidas en este país. Esta investigación se inscribe dentro del marco teórico de la historia de la comunicación y se realizó con base en un análisis hermenéutico y cualitativo de fuentes documentales. En la búsqueda de información se acudió a la consulta principalmente de fuentes primarias como documentos de archivos históricos, informes de gobierno, reportes militares, memorias del Ministerio de Comunicaciones y del Ministerio de Guerra, periódicos y crónicas. Este acervo de información fue complementado con fuentes secundarias, específicamente estudios de contexto sobre la situación política y militar de Colombia y sus relaciones diplomáticas con el Perú, así como del sector de las comunicaciones.

1. LOS ANTECEDENTES Y EL SERVICIO POSTAL

Cuando apenas el país veía cesar los tiros de fusil y los estruendos de los cañones por cuenta de la Guerra de los Mil Días, la más cruenta de las confrontaciones militares internas registrada a finales del siglo XIX y principios de la nueva centuria, se padecieron los

efectos de la pérdida de una importante porción de su territorio: el istmo de Panamá.

Luego se sintieron los efectos colaterales de la Primera Guerra Mundial, después de lo cual Colombia afrontó los embates de la grave recesión derivada de la crisis financiera mundial, conocida también como la Gran Depresión de 1929, que se prolongó por algunos años.

Las relaciones entre Colombia y Perú habían registrado algunas desavenencias por cuestiones de límites desde los tiempos en que estos dos territorios se independizaron del dominio español. El 24 de marzo de 1922 se firmó un tratado entre el plenipotenciario de Colombia Fabio Lozano Torrijos y el plenipotenciario del Perú Alberto Salomón, y allí se estableció que los peruanos cedían la franja de los ríos Caquetá y Putumayo y, a su vez, Colombia cedía el triángulo San Miguel-Sucumbíos (Novak y Namihás, 2011, pp. 13-18).

Luego de este tratado limítrofe, y con miras a ejercer la soberanía sobre los territorios recibidos bajo el impulso del presidente de la República de Colombia Enrique Olaya Herrera, se promulgó el 7 de noviembre de 1931 la ley mediante la cual fue creada la Intendencia del Amazonas y, de inmediato, se diseñó un plan integral de fomento entre los ministerios en procura de estimular la colonización y atender las principales necesidades de estos territorios con inversión y obras públicas, dentro de las cuales estaba el mejoramiento del sistema de comunicaciones postales, telegráficas e inalámbricas (Olaya, 1933, pp. 6-7).

Sin embargo, el tratado Salomón-Lozano no significó una solución definitiva a este prolongado litigio fronterizo y fue así como, poco tiempo después, el 1 de septiembre de 1932, Colombia se sorprendió ante una invasión a su territorio por parte de un grupo de ciudadanos peruanos respaldados por las fuerzas militares de aquel país, en lo que se conoce como Trapecio Amazónico. La ciudad de Leticia —capital de esa remota comisaría— y La Pedrera fueron epicentros de combates.

La reacción militar del Estado colombiano fue tardía y compleja, por cuanto la presencia oficial en ese distante y selvático territorio era muy precaria, y hubo que movilizar una gran cantidad de tropas y recursos desde zonas céntricas del país. El proyecto de modernización del presidente Olaya Herrera había abarcado el espectro de las comunicaciones, pero, aun así, este servicio era muy incipiente en aquella región despoblada de la Amazonia, que contaba en esa época con una importante presencia de comunidades indígenas y algunas localidades dispersas que congregaban a blancos y colonos mestizos.

Primero que todo, hay que reconocer las escasas opciones de acceso por vía terrestre. Así, era entonces un gran reto mantener el contacto con esa zona. No obstante, debe reconocerse que por estos días se contaba con una capacidad administrativa más robusta, pues la ley 31 del 18 de julio de 1923 le había otorgado al ramo de comunicaciones el rango de Ministerio de Correos y Telégrafos, lo cual implicó más disponibilidad operativa y de presupuesto (López, 2009, p. 285).

Para la prestación del servicio postal, había que recurrir a todos los medios posibles de transporte, ya fuera este terrestre, fluvial o aéreo. A petición del ministro de Guerra, el correo con destino al Amazonas se despachó en adelante por la vía de Florencia, con el fin de aprovechar la logística de abastecimiento de tropas que dicho ministerio había establecido por esa ruta terrestre, con lo cual se ahorraban diez días de trayecto.³

Para mediados de 1931 existían seis líneas de correos que acercaban a la región amazónica con el resto del país (Tascón, 1931, p. 115). Por las implicaciones de la guerra y gracias al trabajo intenso del Ministerio de Obras Públicas en el proceso de reconstrucción de ca-

3 Archivo General de la Nación [en adelante, AGN], Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, p. 17.

minos (Araujo, 1933), fue posible incrementar la frecuencia en algunas de esas rutas: la de Guadalupe a Florencia que pasó de bimensual a trimensual, la de Pasto a Puerto Asís de semanal a bisemanal y la de Puerto Asís a Cauca yá de mensual a semanal (Pumarejo, 1933, p. 138).

El correo militar del sur funcionaba bajo las directrices del Ministerio de Guerra con conductores pagados por el Ministerio de Correos y Telégrafos. El mensajero salía de Bogotá y repartía la correspondencia de Florencia hasta Cauca yá,⁴ en donde se embarcaba hasta Leticia y, de allí, a Puerto Asís. El servicio se programó coordinadamente para evitar costos y duplicidad de funciones, lo cual implicó la colaboración irrestricta de las fuerzas fluviales representadas por los vapores Nariño y Huila (Restrepo, 1937, pp. 46-47). Hay que mencionar también al buque Mariscal Sucre, el cual prestó, por un lado, servicios como correo y, por el otro, sirvió para el transporte de tropas y como buque-hospital (Román, 2001, p. 309).

Además de la ruta de correo terrestre, y en momentos en que avanzaba la instalación de estaciones inalámbricas, se contó con el servicio complementario de la comunicación aeropostal, para lo cual fue clave el apoyo de la Fuerza Aérea y de la Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA).⁵ Gracias a ello se pudo establecer la ruta entre Bogotá y el Putumayo a través de unos aviones que transportaban un correo bisemanal entre Bogotá y el sitio de Potosí,⁶ operación que se hacía a través de aeronaves que habían sobrepasado su vida útil y, por ello, el ministro de Guerra Carlos Uribe Gaviria destacó la destreza y osadía de los pilotos que, en medio de la selva, aterrizaban en campos estrechos y con altos niveles de peligro.

4 Población ubicada a orillas del río Putumayo, hoy municipio de Puerto Leguizamo.

5 Por decreto del 23 de febrero de 1931, el gobierno colombiano encargó a esta empresa el establecimiento y manejo del correo aéreo nacional e internacional (Tascón, 1931, p. 20). Tras el estallido de la guerra, algunos aviones de esta flota fueron reacondicionados y destinados para reforzar la capacidad ofensiva en la zona de guerra (Arias, 2013, p. 116).

6 Poblado ubicado al sur de la ciudad de Florencia y al este del río Orteguzaza.

Entre ellos, resaltó a los alemanes coronel Herbert Boy y al capitán Hans Wermer von Engel (Uribe, 1935, I, p. 142).

2. LA INFLUENCIA DEL SERVICIO TELEGRÁFICO

En el ámbito mundial, fue en la guerra de Crimea, que tuvo lugar entre 1853 y 1856, donde se utilizó por primera vez el telégrafo. La eficacia de este instrumento de comunicación en medio del conflicto bélico fue corroborada en la Guerra Civil de Estados Unidos ocurrida años después, entre 1861 y 1865 (Gutiérrez, 2012, p. 268). En el marco de las guerras civiles colombianas de 1875-1876, 1884-1885, 1895 y de la Guerra de los Mil Días, el gobierno nacional había constatado la importancia del telégrafo como «arma» valiosa para alcanzar una comunicación rápida y efectiva, que podrían significarle ventajas operativas y estratégicas frente a las fuerzas en oposición (Montañez, 2012).

Entre tanto, el Perú —que había trazado sus primeras líneas telegráficas hacia 1857 por iniciativa privada y en donde el manejo administrativo pasó a manos del gobierno central en 1875 (Paz, 1877, p. 760; Barrera, 2020, p. 37)— utilizó este innovador sistema de transmisión de información durante la guerra con Chile entre 1879 y 1884, después de lo cual debió emprender una intensa campaña de reparación de líneas y oficinas afectadas.

Al momento de comparar el alcance de las redes telegráficas en estos dos países resalta una notable diferencia. Mientras en 1910 en Colombia había una red de 16,600 km, en el Perú llegaba apenas a 7,300 km.⁷ En septiembre de 1912 se restableció la conexión de líneas

7 México, Brasil y Argentina estaban a la cabeza de este listado, mientras que Colombia ocupaba el cuarto lugar y Perú el sexto. «De la Unión Iberoamericana», en *El Telégrafo. Órgano de la Administración de Telégrafos y Teléfonos Nacionales*, números 129 y 130, 8 de abril de 1910, p. 2.018.

telegráficas de ambos países con el apoyo de las estaciones y las redes ecuatorianas.⁸ Para finales de 1932, cuando empezó a desarrollarse la guerra fronteriza, Colombia había prácticamente duplicado su red telegráfica al contar con 38,012 km de líneas y un total de 896 oficinas (Pumarejo, 1933, p. 27).

Por estos años, ya podían evidenciarse los primeros esfuerzos por acercar la red nacional a la región amazónica. En efecto, se hallaba en construcción la línea telegráfica de Guadalupe en el departamento del Huila con Florencia, con lo cual se garantizaba la conexión entre Bogotá y el departamento de Caquetá. Otra línea iba de Pasto a Puerto Asís, con lo cual quedaban conectados Cali y el puerto de Buenaventura con el departamento de Putumayo (Mapa telegráfico, 1925).

En la segunda década del siglo XX Colombia emprendió acciones para implementar el sistema de comunicación inalámbrica⁹ en las principales ciudades y en la costa Caribe, obras a cargo de empresas de Inglaterra y Alemania. En 1912, poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial, ya el entonces director de Correos y Telégrafos Gregorio Pérez había advertido sobre la importancia del servicio radiotelegráfico como un factor de defensa nacional, no solo de interconexión entre las principales ciudades y puertos estratégicos, sino en zonas despobladas del oriente y del sur del país en lo que él denominó la «media Colombia salvaje». Todo esto en torno a garantizar que el Ejército nacional transmitiera y recibiera mensajes de manera oportuna, y como un medio expedito para facilitar la colonización y explotación de las riquezas que alber-

8 «Circular sobre el servicio telegráfico con el Perú», en *Revista Postal y Telegráfica*, núm. 18, enero 31 de 1913, p. 303.

9 La comunicación inalámbrica —también conocida como radiotelegráfica— fue inventada a finales del siglo XIX, y se lograba por medio de la transmisión de ondas electromagnéticas o hertzianas a través del aire, sin ayuda del cableado y solo con un aparato emisor y otro receptor. Este resultó ser un invento revolucionario que a la vez permitió una comunicación más eficaz e inmediata.

gaban esos territorios (Pérez, 1912, p. 44). Este innovador sistema de comunicación resultaba muy útil en aquellos territorios de difícil acceso, como el Amazonas, en donde las condiciones geográficas y ambientales hacían muy complicada la transmisión de mensajes telegráficos a través de la red de postes y alambres.

Tras el primer ataque perpetrado por las fuerzas de ocupación peruanas en la ciudad de Leticia en la mañana del 1 de septiembre de 1932, la atención se centró en intervenir el sistema de comunicaciones telegráficas pues era el más efectivo. Ese día uno de los seis funcionarios públicos caído en manos de las fuerzas invasoras fue el jefe de la oficina radiotelegráfica, quien fue forzado a enviar dos mensajes al regimiento de infantería destacado en la cercana población de Iquitos y a otro punto de la ciudad, en el cual daba parte del éxito de la operación y al mismo tiempo pedía apoyo oportuno. El ataque también se dirigió contra un técnico británico de apellido Johnson, quien por esos días construía una nueva estación de radio a cargo de la firma Marconi. Él fue presionado por uno de los líderes del comando de asalto para que guardara algunos fondos decomisados y para que mantuviese encerrado en su vivienda al administrador de aduanas colombiano y, solo después de ser liberado, pudo enviar a Londres, por intermedio del cónsul inglés en Iquitos, un parte de la violenta acción (Camacho, 2016b, p. 345). Dos semanas después de la toma, el comando de Iquitos ordenó llevar en avión un aparato de radio y un telegrafista a Puerto Arturo (Camacho, 2016a, p. 101), población peruana ubicada a orillas del río Putumayo, a pocas leguas de la población colombiana de El Encanto.

Al percatarse de la invasión, las autoridades colombianas adoptaron medidas preventivas. Tal fue el caso de la orden impartida por el coronel Luis Acevedo de la Jefatura de frontera del Amazonas al telegrafista de Puerto Asís, para que se abstuviera de transmitir mensajes de ciudadanos peruanos, «haciéndoles creer que lo hacía». Las labores de espionaje también empezaron a emerger en medio del conflicto, de eso quedó constancia en los reportes que recibía de

manera extraordinaria el presidente Olaya Herrera, con las copias de las órdenes secretas que llegaban a la legación peruana en Bogotá enviadas por el ministro de Relaciones Exteriores del vecino país, pues todo indicaba que era a través de agentes de confianza en las oficinas de telégrafos (Camacho, 2016a, pp. 347-352).

El plan diseñado por el Ministerio de Correos y Telégrafos, con miras a la defensa nacional, incluyó varios aspectos como la creación de una inspección de telégrafos con un considerable número de obreros disponibles para reconstruir y mantener en condiciones aceptables de servicio las líneas telegráficas ya establecidas, a lo largo de los caminos, que conducían al teatro de las operaciones militares. Además, se conformaron dos comisiones para la construcción de 130 km de nuevas líneas telegráficas en la zona, las cuales iban paralelas a las tres principales vías de aproximación: los ríos Orteguaza, Caquetá y Putumayo. Así, entre finales de 1932 y mediados del año siguiente, se construyeron las siguientes líneas telegráficas: Puerto Asís-Mocoa de 93 km, Flor-Corinto-Venecia-San Pedro-Potosí de 48 km y Guadalupe-Flor-Gabinete de 29 km. Se coordinó además la instalación de oficinas telegráficas para el servicio del Ministerio de Guerra en las localidades de Córdoba, La Resina y Paraíso en la comisaría del Caquetá, para lo cual fueron suministrados los correspondientes materiales.

Adicional a esto, las directivas del ramo de comunicaciones adelantaron gestiones para adquirir y conducir, a los lugares señalados por el Ministerio de Guerra, varios equipos de radiotelegrafía y radiotelefonía, procurando su montaje y utilización. Fue además su responsabilidad mantener abierta en Bogotá, desde muy temprano en la mañana hasta la medianoche, la oficina del servicio de información al público y a los corresponsales de prensa (Pumarejo, 1933, pp. 9, 110).

3. EL ALCANCE DE LAS ESTACIONES INALÁMBRICAS

Tan pronto estalló la guerra, Olaya Herrera llamó al general Alfredo Vásquez Cobo para que se encargara de comandar las tropas colombianas y, como primer medio de contacto eficaz entre el gobierno central en Bogotá y la zona en conflicto, se decidió utilizar el servicio radiotelegráfico o también conocido como inalámbrico, y se contó, además, con el apoyo de la comunicación operada por los radioaficionados¹⁰ en onda corta (Moreno y Muñoz, 1995, p. 201).

En cuanto a este servicio de comunicación inalámbrica fueron evidentes los esfuerzos conjuntos del Ministerio de Guerra y del Ministerio de Correos y Telégrafos en la instalación de estaciones, principalmente en poblaciones y bases militares de la región amazónica, escenario del conflicto. No fue esta una tarea fácil debido a la distancia, las complicaciones climáticas y las deficiencias técnicas, lo cual obligó a emplear mientras tanto todos los medios alternativos posibles, incluso las palomas mensajeras (Rodríguez, 1994, p. 118). Se buscó la articulación de las comunicaciones telegráficas y radiotelegráficas en la zona de operaciones, además se movilizaron equipos que facilitaron un contacto permanente con las tropas en tierra y los barcos de la flotilla estacionada en el río Amazonas y en el Putumayo, para lo cual fueron dotados de comunicación inalámbrica (López, 2009, p. 291). Fueron adelantadas operaciones técnicas para que la red telefónica de larga distancia se conectara con las estaciones radiotelegráficas (Olaya, 1933, p. 101).

Con ocasión de la guerra, el técnico italiano Ítalo Amore fue contratado por el Ministerio de Guerra para que trabajara como jefe de la sección de tráfico del Departamento Radioeléctrico. Según él mismo relató en sus memorias, este salón albergaba a seis radiooperadores y contaba con varios aparatos receptores de onda corta y una «telaraña» de antenas, pero las radiocomunicaciones eran bas-

10 Sobre los orígenes de los radioaficionados, véase Castrillón (2011).

tante intermitentes. Ante esto, solicitó autorización superior para desbaratar los aparatos y rehacer la instalación, con lo cual se logró un servicio constante las 24 horas del día (Amore, 2004, p. 623).

A raíz del estallido de la guerra, por obvias razones estratégicas, fueron incluidas varias estaciones dentro del programa de expansión nacional de las redes inalámbricas impulsado por el presidente Olaya Herrera (Alzate, 1999, p. 34; López, 2009, p. 291). Este plan estaba basado en el modelo de concesiones a extranjeros, promovido por este gobierno como fiel exponente de la denominada República Liberal.

La primera estación radiotelegráfica que instaló el Ministerio de Guerra fue la de La Pedrera, que fue adquirida en Brasil y entró en funcionamiento el 18 de noviembre de 1932. En Tarapacá inició operaciones un transmisor semejante al de La Pedrera, luego de la ocupación de las tropas colombianas. Además de esto, la cartera de Defensa instaló el 23 de diciembre de ese mismo año una estación en Caucajá, que era el sitio que concentraba el mayor número de militares en operaciones. Se trataba de una estación de baja potencia como alternativa temporal, por cuanto la estación que se proyectaba traer desde Bogotá debía, por su peso, transportarse por tierra en la ruta Bogotá-Neiva-Florencia y desde allí, por vía fluvial, en una travesía que se prolongaría por varias semanas. De esta forma, se garantizó por lo pronto la comunicación con Bogotá al menos en las horas de la noche y, poco después, se logró articular esta estación con la de El Encanto (Uribe, 1933, pp. 126-128).

Otra estación se instaló en Puerto Boy. No obstante, fue destruida por un incendio ocurrido el 24 de marzo de 1933, dos días antes del ataque de las fuerzas militares colombianas a la guarnición del puerto peruano de Güepí, con lo cual se logró el dominio del Alto Putumayo. Aunque no se registraron daños considerables, sí se interrumpió temporalmente la comunicación inalámbrica con la principal base aérea colombiana en la zona, ante lo cual hubo que recurrir a embarcaciones rápidas para ase-

gurar la operación de respaldo por parte de los aviones de combate (Gaviria, 1935, II, pp. 62-63).

Aparte de estas iniciativas por parte del Ministerio de Guerra en materia de comunicaciones al interior de las fuerzas militares, mayor era el reto del gobierno nacional colombiano por alcanzar en este remoto territorio una robusta infraestructura. El primer paso consistió en asegurar una buena conexión con Leticia, capital de la comisaría del Amazonas, que sería después epicentro geoestratégico del conflicto bélico por ser un punto de frontera con Perú y Brasil.

En virtud del tratado de límites firmado en 1922 con el Perú, el puerto de Leticia, ubicado sobre el río Amazonas y el de El Encanto sobre el río Carapaná, afluente del Putumayo, fueron devueltos a Colombia y, en consecuencia, se suscitó un gran dilema sobre el destino de las estaciones inalámbricas que el gobierno peruano había instalado allí. Ante esta encrucijada, el Ministerio de Correos y Telégrafos, por conducto de la cancillería y la legación en Lima, gestionó la adquisición de estas estaciones (Tascón, 1931, pp. 58-59). Sin embargo, debido a que la estación de Leticia era anticuada y su energía no permitía la conexión con alguna de las estaciones del país, la cartera de Comunicaciones propuso la adquisición de una estación moderna de onda corta con capacidad suficiente para contactarse directamente con la ciudad de Bogotá, un propósito que se consideraba prioritario no solo por cuestiones de defensa nacional, sino por el anhelado plan de colonización en esa zona (Pumarejo, 1932, p. 13).

Además de la cotización presentada por la Radio Corporation of America, la compañía alemana Telefunken ofreció para esta ciudad limítrofe una estación y repuestos por dos años de servicio, todo por un costo de 34,946 dólares, equivalentes a 36,256 pesos colombianos; pero, finalmente, el gobierno decidió contratar con la compañía Marconi la instalación de la estación, cuyos equipos fueron despachados desde Londres en un viaje que se extendió por cinco semanas, y otras ocho semanas más en que se llevó a cabo el montaje, de tal manera que ya el 15 de mayo de 1932 se transmitían

desde allí mensajes. Esta estación radiotelegráfica, junto con la de Puerto Carreño, eran en su momento las más modernas del país.¹¹

Por otro lado, el ministro de Correos y Telégrafos, Guillermo Forero Franco, entró en contacto con su homólogo de la cartera de Guerra, Carlos Uribe Gaviria, para tratar el asunto de la estación de El Encanto ubicada a orillas del río Putumayo, la cual había sido también comprada a los peruanos. Sin embargo, al momento era anticuada y defectuosa y, además de todo, solo podía funcionar por medio de la interconexión con las estaciones peruanas limítrofes. Esta base de comunicaciones había sido instalada en tiempos de la Casa Arana¹² y apenas cubría unos cuantos kilómetros. Forero fue enfático en reconocer que carecía de disponibilidad presupuestal para levantar una nueva estación, cuyos gastos debían ser asumidos por la cartera de Guerra.

Como alternativa, las directivas del ramo de comunicaciones propusieron trasladar a El Encanto o a Florencia la estación de la empresa Telefunken, que estaba ubicada en Honda, la cual aún no había entrado en funcionamiento. Se tenía el convencimiento de que esta villa, ubicada a orillas del río Magdalena en la zona central del país, no requería de esta estación por cuanto contaba con excelente conexión postal, telegráfica, telefónica, ferroviaria y fluvial. Finalmente, el ministro de Guerra acogió la idea. Su homólogo de Correos y Telégrafos se comprometió, en febrero de 1932, a entregar el equipo y enviar al ingeniero y al operador para el montaje y manejo de la estación, con la posibilidad de aprovechar la edifica-

11 «Carta al presidente Olaya Herrera». AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, p. 17.

12 Esta casa, fundada en 1901 por el comerciante peruano Julio César Arana, se dedicó a la explotación del caucho y su expansión económica comprometió territorio colombiano, para lo cual contaron con el apoyo de las fuerzas militares peruanas, y ese fue un motivo más que atizó la confrontación de ambas naciones por esta zona limítrofe. Sobre este tema, véase Reyes (2016).

ción y parte de la estructura existente, pero con la condición de que la cartera de Defensa asumiera los 3,000 pesos del transporte y toda la logística requerida. Por esos días, el ministro Forero propuso al presidente Olaya Herrera establecer una nueva estación radiotelegráfica en la ciudad de Neiva, porque podía ser útil para fortalecer la red del sur y su costo se estimaba en 6,000 pesos.¹³



IMAGEN 1. Fotografía de la estación inalámbrica de Florencia.
Tomado de Rodríguez (1994, p. 119).

Finalmente, los técnicos del ministerio del ramo de comunicaciones optaron por Florencia, capital de la comisaría del Caquetá, como sede para la estación (véase imagen 1). Después de varios esfuerzos quedó instalada en el mes de mayo de 1933, aunque hubo necesidad de traer algunos repuestos de Alemania y de cambiar el aislamiento del generador principal,¹⁴ por haberse deteriorado tras su almacenamiento durante cinco años en Honda, en condiciones climáticas severas. Fue necesario, además, implementar algunas ade-

13 «Carta al presidente Olaya Herrera». AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, p. 31.

14 Un generador principal o básico era un aparato que transformaba energía mecánica en energía eléctrica.

cuciones al edificio de esta estación que, para el mes de septiembre, había ya logrado emitir 356 mensajes y recibido más de 1,300. Esta estación sirvió como intermediaria entre las estaciones de Bogotá, Medellín y Cali con las de Puerto Boy, El Encanto, La Tagua y los vapores de guerra que patrullaban a lo largo del río Amazonas (Morales, 1933, p. 150).

Por indicación del Ministerio de Guerra, hacia el mes de julio, ya se había instalado a cargo de la compañía Telefunken, en el puerto de La Tagua, otra estación inalámbrica igual a la de Florencia y que correspondía a la que se iba a instalar inicialmente en la ciudad de Neiva. Sin embargo, los trabajos de montaje se habían visto retrasados por la creciente del río Caquetá, que impedía conseguir la piedra y arena necesarias para construir las bases de la máquina y la torre. Como alternativa a esta situación, se autorizó a los ingenieros de la obra el uso de cemento y madera de primera clase. Nuevas dificultades debieron afrontarse debido a lo complicado que resultaba la consecución de los materiales y de trabajadores competentes, además de la falta de comida adecuada y el azote permanente de las enfermedades tropicales.¹⁵

15 Instrucciones del Ministro de Guerra. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 44, carpeta 42, pp. 124, 149.

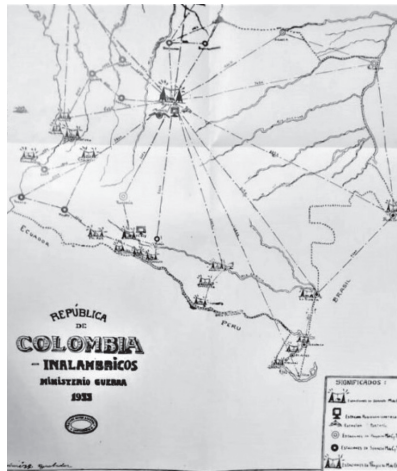


IMAGEN 2. Mapa de comunicaciones inalámbricas. Ministerio de Guerra, *Talleres fotográficos del Estado Mayor General, 1933* (Uribe, 1933).

Tal como se puede observar en la imagen 2, como resultado de las intensas gestiones interministeriales, para mediados del mes de julio de 1933 la región amazónica colombiana se hallaba dotada de una red de estaciones inalámbricas. El Ministerio de Correos y Telégrafos tenía en funcionamiento las estaciones de Leticia, La Tagua y Florencia. Entre tanto, el Ministerio de Guerra contaba con una red de estaciones mucho más amplia, dentro las cuales estaban en funcionamiento las de La Pedrera, Puerto Boy, Caucaiyá, Tarapacá, El Encanto y Chavaco, además se proyectaba instalar las de Puerto del Cocuy, Buenos Aires, Atacuarí, La Chorrera, Araracuara, Puerto Ospina y Puerto Asís. En resumidas cuentas, desde Bogotá había comunicación directa con las estaciones de Florencia, La Tagua, Araracuara, Leticia, La Pedrera y Puerto Boy. Además, en esta última localidad se hallaba una estación radiogoniométrica.¹⁶

16 Estación de radio terrestre equipada con aparatos para determinar la dirección de las señales transmitidas por estaciones de barcos o aeronaves.

Con cargo al presupuesto de Defensa Nacional, fueron creadas cinco estaciones inalámbricas, una en San Pedro y otra en Sachamates. Se envió además una comisión para construir una línea telegráfica en La Tagua (Pumarejo, 1933, p. 138).

Otro de los objetivos, propuestos en medio de la guerra, fue el de fortalecer las comunicaciones entre las diferentes guarniciones que operaban en la zona de guerra. En 1932 se recibió una propuesta de la RCA Víctor Company de Estados Unidos, en la cual se recalcó la relevancia de contar con comunicaciones de punta en cruciales momentos de guerra:

La experiencia de la Gran Guerra vino a demostrar en forma concluyente que el éxito de las operaciones militares tuvo como base principal los maravillosos sistemas de comunicación radiotelegráfica y radiotelefónica establecidos por los ejércitos combatientes. Al decir el general [John J.] Pershing, generalísimo de las fuerzas americanas en Europa, el éxito obtenido por sus fuerzas militares se debió en no menos de un 50 % al maravilloso sistema de comunicación establecido en todas las dependencias de la línea de combate.

Es indudable que la táctica militar moderna tiene como base principal para la iniciación de toda clase de operaciones el establecimiento de un sistema de comunicación que ponga en contacto inmediato las diferentes secciones de un ejército. Ese sistema de comunicaciones no puede ser otro que el radioteleográfico o radiotelefónico dado el enorme desarrollo que este ha tenido en los últimos tiempos y que garantiza su absoluta efectividad.¹⁷

Esta firma presentó un estudio completo del material requerido para el éxito de las operaciones militares bajo el principio de la unificación de aparatos y el uso adecuado de ondas para evitar inter-

17 Proyecto de la RCA Victor Company. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, p. 1.

ferencias, tanto atmosféricas¹⁸ como de otra estación. En materia de aparatos se ofrecieron varias opciones portátiles y fáciles de usar: a) radioteléfonos¹⁹ de corta distancia para comunicación interna de las tropas en operaciones; b) radioteléfonos y radiotelégrafos de mayor distancia y capacidad para comunicación entre los comandos y los aviones de combate y reconocimiento; y c) aparatos de comunicación entre los comandantes y unidades navales con el Estado Mayor y jefe supremo de la guerra en Bogotá. Otras compañías como la All American Cables hicieron también sus ofertas para el suministro de aparatos portátiles,²⁰ pero, finalmente, en 1933 se suscribió un contrato con la International Standard Electric Corporation para la adquisición de veinticuatro equipos de fabricación inglesa: dieciocho portátiles y seis estaciones a un costo de 70,856 pesos.

Las cañoneras Santa Marta y Cartagena ya estaban provistas de estaciones radiotelegráficas de onda larga adquiridas a la empresa Marconi, aunque su alcance era muy limitado. El técnico de radio Carlos Kilby fue llamado para encargarse de la labor técnica de conversión de los aparatos al sistema de onda corta, con lo cual se mejoró sustancialmente la transmisión de mensajes desde aquellas bases fluviales con la ciudad de Bogotá.²¹

18 Las interferencias atmosféricas era un tipo de obstáculo natural que distorsionaba la transmisión de mensajes y era causado por los cambios en la atmósfera como la temperatura o la humedad.

19 Los radioteléfonos eran un sistema de comunicación que permitía la transmisión de mensajes de voz a través de ondas radioeléctricas entre dos estaciones fijas o móviles.

20 Oferta de aparatos portátiles de comunicación. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 44, carpeta 42, pp. 36, 111.

21 Las ondas electromagnéticas de baja frecuencia o de onda larga eran más flexibles y podían llevar la transmisión a miles de kilómetros de distancia, a diferencia del sistema de alta frecuencia o de onda corta que avanzaba en línea recta y requería que no existieran obstáculos entre el transmisor y el receptor (Huidobro, 2004, p. 79).

Este conjunto de medidas en materia de infraestructura redundó en un inusitado aumento del sistema radiotelegráfico, de tal modo que, para 1934, el Ministerio de Guerra contaba con sesenta y cinco empleados dedicados a este sistema de comunicación interna. Mientras el tráfico para 1933 era de 1,000 mensajes y 4,000 palabras, para el año siguiente se elevó a 4,000 telegramas y 11,000 palabras, incluyendo los mensajes oficiales y particulares. En estos meses se estrenó además un servicio diario de transmisión de noticias de prensa para todos los comandos de guarniciones ubicados en el sur de la República (Pumarejo, 1934, p. 18).

El siguiente mensaje del ministro Forero al presidente Olaya Herrera muestra la secuencia del trámite de un mensaje radiográfico enviado desde la selva del Amazonas, en donde quedaba en evidencia la inmensa responsabilidad de los funcionarios del ramo como garantes y articuladores en las comunicaciones entre el poder político y el poder militar en estos tiempos de máxima tensión:

Tengo el gusto de comunicar a usted que en la conferencia tenida anoche con el vapor «Nariño» que navega actualmente en aguas del [río] Amazonas, se acordó que conferenciáramos con él todas las noches entre las ocho y las nueve, hora oficial de Bogotá. Por lo tanto, ruego a usted que las comunicaciones que desee transmitir al Comandante de dicho barco, se envíen con la anticipación al señor secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores para que este lo ponga en clave y nos la pueda entregar antes de las ocho de la noche a fin de transcribirlas.²²

Ante la cantidad de asuntos apremiantes, se decidió centralizar en la oficina del ministro de Guerra los asuntos de mayor importancia, en especial la correspondencia telegráfica (Uribe, 1935, I, p. 19). El representante de esta cartera ministerial, Carlos Uribe Gaviria, relató en sus memorias cuán relevante y decisivo fue el apoyo de Je-

22 Telegrama al presidente Olaya Herrera. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, p. 80.

sús Escobar, su «infatigable» hombre de confianza en la transmisión de las comunicaciones radiotelegráficas «en todo minuto del día o de la noche». Resaltó la labor desarrollada por este funcionario y por sus compañeros en la organización de la Sección de Radio del Ministerio de Guerra, la cual, según él mismo refiere, fue una «labor grande y en extremo benéfica, de trascendental importancia, que no ha sido hasta ahora suficientemente apreciada ni comprendida» (Uribe, 1935, II, p. 30). Recordaba el ministro cómo, mientras al momento del primer asalto peruano, a comienzos de septiembre de 1932, solo se contaba con el apoyo de las comunicaciones inalámbricas de unos pocos aviones, meses más tarde se había logrado el enlace constante con todas las guarniciones del Caquetá y Putumayo por medio de estaciones.

Luego del estruendo de los primeros ataques se abrió paso a los contactos a nivel internacional en busca de una salida negociada, y eso conllevó conceder algunas facilidades en materia de comunicaciones a los diplomáticos. De esta manera se autorizó, por decreto del 10 de noviembre de 1932, una franquicia telegráfica a los funcionarios consulares de Brasil en reciprocidad con la prerrogativa del mismo tipo otorgada por este país, el que fungía como mediador en los acercamientos entre las partes beligerantes (Diario Oficial, núm. 22.146, 1932, p. 421). El 22 de junio del año siguiente ya se había otorgado franquicia postal, telegráfica, radiotelegráfica y cablegráfica a los miembros de la Comisión de Administración de Leticia (Diario Oficial, núm. 22.327, 1933, p. 22).

A medida que crecía la Sección de Radio del Ministerio de Guerra a cargo del italiano Ítalo Amore y ante el notable incremento del sistema inalámbrico, se exacerbaron los celos y roces con la Jefatura Inalámbrica del Ministerio de Correos y Telégrafos respecto a algunas decisiones de carácter administrativo. En algún momento circularon rumores que señalaban a Amore de ser espía peruano, quien infiltraba mensajes militares e información sobre las estrategias del gobierno colombiano en la guerra (Amore, 2004, p. 628).

Las complicaciones también sobrevinieron en materia de toma de decisiones, pues eran más de diez funcionarios expertos y altos militares del Ministerio de Correos, del Ministerio de Guerra y de la Comandancia General de la flota amazónica que impartían órdenes simultáneas, sin que se lograra una unidad de mando para tomar las decisiones más apropiadas. Por ello, el ministro Forero Franco propuso, a mediados de 1933, la creación del cargo de inspector general de estaciones radiotelegráficas del frente amazónico y designó a Charles Kilby para que se responsabilizara de organizar este servicio de comunicación.²³

Las nuevas medidas implicaron también el nombramiento de más funcionarios para reforzar el servicio de comunicaciones en esa región del sur de Colombia (véase imagen 2). Así, por ejemplo, por decreto 1468 del 12 de septiembre de 1932 se creó un puesto de radiotelegrafista, el que debía trabajar bajo las órdenes del jefe militar del Amazonas (Diario Oficial, núm. 22.084, 1932, p. 584). A finales de este año se creó el cargo de un ayudante de la oficina telegráfica de Mocoa y otro de la oficina de correos de Florencia (Diario Oficial, núm. 22.163, 1932, p. 591).

Para enviar personal técnico, del interior del país a las estaciones del sur, hubo que manejar turnos de algunos meses como medida preventiva para evitar los efectos del clima malsano, el paludismo y otras enfermedades tropicales. Asimismo, en reiteradas ocasiones, fue necesario recurrir a empleados que laboraban en las estaciones del Ministerio de Correos y Telégrafos o en la empresa Marconi. Ante la negativa de muchos técnicos de trasladarse al sur, y al no ser suficiente aliento el sentimiento patriótico, se decidió elevar a casi el doble el salario. Con esta medida, muchos de los que trabajaban en las estaciones de Barranquilla, Cúcuta y otras

23 Memorandum del Ministerio de Correos. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 44, carpeta 42, p. 50.

ciudades aceptaron trabajar para el Ministerio de Guerra. De este modo, en pocos meses se pasó de 12 a 50 radioperadores (Amore, 2004, p. 625).

En mayo de 1933 se realizaron algunos traslados de personal. Para la estación radiotelegráfica de Tarapacá se propuso al operador Jesús Torres, quien estaba al servicio del Ministerio de Guerra en la estación de Puerto Boy, donde fue reemplazado por Alexander Cristancho, exjefe de la estación de Quibdó. Para el barco Bogotá se propuso al radiotelegrafista y mecánico Manuel Guevara, quien había sido nombrado inicialmente en la estación de Puerto Asís, la cual estaba aún sin estrenar debido al *impasse* de haber caído al agua el transmisor cuando se realizaba el proceso de montaje.²⁴

Tal como puede advertirse, la guerra implicó la presencia de funcionarios del ramo de correos y telégrafos que, prácticamente, estaban bajo la supervisión de las fuerzas militares y esto desde luego tenía sus repercusiones. Así, en junio de 1932, el coronel Amadeo Rodríguez, jefe militar de Fronteras en el Amazonas, junto con otros oficiales de guarnición elevaron repetidas quejas contra Jorge González Santamaría, telegrafista de la estación de El Encanto. En aras de la seguridad y garantía para el buen servicio, el Ministerio de Correos y Telégrafos decidió remover al funcionario de su posición.²⁵

24 Memorándum del Ministerio de Correos. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 44, carpeta 42, p. 50.

25 Denuncia del coronel Amadeo Rodríguez. AGN, Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, caja 30, carpeta 39, pp. 57-59.

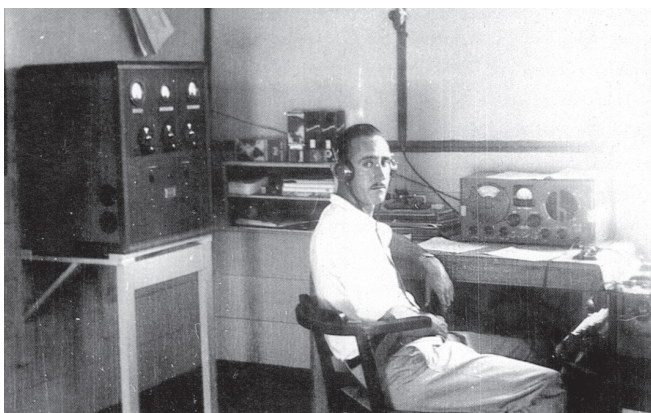


IMAGEN 3. Operador de servicio inalámbrico en el Amazonas colombiano.
Tomado de Rodríguez (1994, p. 107).

Durante este periodo de guerra, vale traer a mención un loable gesto del cuerpo de telegrafistas de la República de Colombia. Por iniciativa propia decidieron donar parte de sus haberes para la compra de un avión de guerra destinado a la defensa nacional.²⁶ En reconocimiento de este aporte, la aeronave fue bautizada con el nombre de El Telégrafo. El presidente Olaya Herrera, en compensación por esta «patriótica» iniciativa, dispuso que una suma igual a la recolectada fuera dirigida a la adquisición de un equipo radiotelegráfico y telefónico de onda corta, que completaría el de onda larga ubicado en la estación de Puente Aranda en cercanías a Bogotá, con lo cual se obtendría una descongestión en el servicio. Una vez culminado el enfrentamiento militar, el entonces ministro de Correos y Telégrafos, Alberto Camilo Suárez, adelantó gestiones ante su ho-

26 Otros funcionarios del sector público contribuyeron con parte de sus salarios, así como también algunas familias acomodadas se desprendieron de dinero, joyas y demás elementos de valor como expresión de una cruzada nacional en torno a la defensa del territorio en medio de un trasfondo de afugias económicas fiscales (Acuña, 2016, pp. 39-40).

mólogo de la cartera de Guerra para que algunos de los aviones, utilizados en la defensa del territorio nacional, fueran empleados en tiempos de paz en los servicios aeropostales.

Era claro que, al inicio de la guerra, el ejército no contaba con los equipos de comunicación necesarios ni disponía, dentro de su organización, de individuos competentes en el manejo e instalación de los aparatos de radiotelegrafía. Ante esto, el Ministerio de Guerra se preocupó por la formación de una escuela de radiotelegrafía para entrenar personal²⁷ y, además, se realizaron esfuerzos para articular sus redes y estaciones con las instaladas por el Ministerio de Correos y Telégrafos (Uribe, 1933, p. 131). En 1933 se organizó un almacén y un taller de montaje para la reparación de los aparatos de comunicación y el suministro de repuestos, todo en torno a asegurar el buen funcionamiento de las estaciones, se llegaron incluso a construir algunos aparatos de pequeña potencia. La decisión significó un avance en la inventiva y emprendimiento nacional, además del consabido ahorro para los fondos estatales (Pumarejo, 1934, p. 17).

Una vez alcanzada la paz en aquella lejana zona fronteriza, emergió el dilema sobre el destino de la red radiotelegráfica manejada por el Ministerio de Guerra, que implicaba un considerable número de equipos fijos y portátiles manejados por una gran cantidad de técnicos, mecánicos y operadores. Para tal efecto, el ministro Suárez pensaba que este problema podía resolverse con provecho para el país y sin perjuicio para la organización militar. Para tal efecto, se esbozó un plan para desarrollar, juntamente con la cartera de Comunicaciones a su cargo, destinado a asegurar una apropiada redistribución de aquel equipamiento.

Se propuso para este plan que el Ministerio de Correos y Telégrafos elevara a la categoría de Departamento Radioteleográfico

27 Cabe precisar que desde 1925 el Ministerio de Correos y Telégrafos había establecido una Escuela de Radiotelegrafía, en la cual se habían capacitado algunos militares (Carbonell, 1925, p. 49).

Nacional, el Servicio de Inalámbricos que manejaba las estaciones nacionales de servicio público. Para su concretización, el Ministerio de Guerra delegaría a este Departamento la administración y explotación de las estaciones militares a su servicio. Sería el Estado Mayor General el que debía decidir qué estaciones militares seguirían activas y cuáles debían trasladarse (Suárez, 1934, p. XL). Así, por ejemplo, los militares ya no consideraban imprescindible para sus operaciones la estación de La Tagua, y por ello se adelantaron gestiones ante el Ministerio de Correos y Telégrafos para darle otro uso.

4. LA RADIODIFUSIÓN: CONTACTO Y ALIENTO NACIONAL

Pese a que estaba aún gestándose, el servicio de radiodifusión fue decisivo en momentos de guerra.²⁸ Algunos radioaficionados, como Ítalo Amore²⁹ y Roberto Jaramillo, contribuyeron a establecer la comunicación inalámbrica entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Militares apostadas en el sur de la República. El propósito consistió en realizar trabajos dirigidos a facilitar que la señal de radio estuviese en red y, de este modo, conectar la capital del país con la zona fronteriza del Amazonas. Jaramillo desmontó su emisora experimental HKM La Voz de Chapinero para ceder sus equipos al servicio oficial, con lo cual se logró instalar la primera estación radiomilitar que facilitó las comunicaciones radiotelefónicas y telegráficas desde Bogotá con Puerto Boy, a orillas del río Caquetá (Pareja, 1984, p. 23). Con esta laudable acción el gobierno pudo constatar el potencial de la radio como servicio eficaz y como instrumento político.

28 A mediados de 1933 existían en Colombia una estación de radiodifusión oficial y quince privadas (Pumarejo, 1933, pp. 122-123).

29 Este italiano nacionalizado en Colombia fue integrante de la misión radiotelegráfica italiana contratada por el Ministerio de Correos y Telégrafos. Colaboró activamente en el montaje de estaciones inalámbricas y emisoras.

La HJN, primera emisora de carácter público en Colombia, inaugurada en Bogotá en 1929, se dio a la tarea de explicar en sus transmisiones los legítimos derechos de Colombia sobre los territorios asaltados por los peruanos. Se lanzaron emotivas proclamas en las que se invitaba a la defensa de los intereses nacionales y, gracias a la gestión de Daniel Samper Ortega, director artístico de la emisora, fueron emitidos dieciocho programas especiales inaugurados con la oración del poeta y diplomático Guillermo Valencia, que fue escuchada con nitidez en Lima. En habla castellana e inglesa eran leídos los conceptos y exposiciones de editores de prestigiosos periódicos como *The Washington Post*, *Times* de Londres y *La Mañana* de Montevideo, en donde se estimaba justa la posición colombiana.

Esta estación oficial de radio se dedicó, además, a informar permanentemente sobre los acontecimientos del conflicto. Cabe precisar que todas las noticias eran sometidas a la rigurosa revisión por parte del gobierno nacional. Los reportes sobre las gestiones adelantadas por los dos países en procura de la paz fueron escuchados no solo por los colombianos, sino también en el Perú, tal como lo atestiguaron las múltiples cartas enviadas por los habitantes apostados al otro lado de la frontera, a donde también llegaba la señal radiofónica (Pumarejo, 1933, pp. 123-124).

Esta emisora tuvo una importante proyección en aquella remota región en conflicto, cuyo propósito era unir a la nación colombiana a través de una programación variada. Al lado de música clásica y música típica, frecuentemente se emitían boletines oficiales que daban cuenta de la gestión del gobierno nacional durante el desarrollo de la guerra.

Así, entonces, esta emisora se perfiló como uno de los medios más efectivos a través de los cuales el Estado hizo presencia en las fronteras. En medio del conflicto armado, sus ondas llevaban mensajes oficiales de apoyo. Frecuentes fueron las intervenciones de locutores como Fernando Gutiérrez Riaño y políticos como Roberto García, quienes tomaban los micrófonos para infundir aliento

a las tropas que llegaban a la Amazonía, luego de zarpar desde el puerto de Barranquilla y bordear la costa Atlántica hasta entrar, a través de las bocas del río Amazonas en Belén de Pará, al escenario del conflicto.

Tal como lo testimonia el locutor Gutiérrez Riaño, aunque era una emisora pequeña tenía un considerable alcance, pues la gama de frecuencia libre así lo permitía. Prueba de ello era que se recibían algunos mensajes desde esa zona de frontera, en la que los militares hacían solicitudes concretas sobre canciones y programación especial. A ellos estaba dirigido un programa especial que se desarrollaba entre las dos y tres de la mañana. De esa época se recuerda de manera especial la canción «El voluntario» —interpretada por el maestro Oriol Rangel con letra de Alejandro Wills—, cuyo propósito era imprimir ánimo a los recién reclutados y ensalzar el sentido patriótico. Esta y otras melodías más, como aquella titulada «Los sucesos de Leticia» interpretada por Jorge Añez, tenían como propósito aglutinar a los colombianos en torno al lema de la defensa territorial, pues se tenía en la reciente memoria colectiva el funesto recuerdo de la pérdida territorial de Panamá a comienzos de siglo.³⁰

Este impulso del Estado colombiano al sistema de radiodifusión se enmarcó en el proyecto diseñado por el periodo de la República Liberal,³¹ la que concebía a los medios modernos de comunicación como un mecanismo de integración nacional. En cierta manera, la guerra con el Perú contribuyó a ese desafío (Silva, 2005), consolidándose con la creación el 1 de febrero de 1940 de la Radio Nacional de Colombia ante el cierre de la HJN en 1937.

30 Para el registro sonoro de estas canciones y el contexto referido, véase: <https://www.senalmemoria.co/articulos/guerra-con-peru-dos-canciones>.

31 Este periodo de gobierno liberal fue inaugurado por el presidente Enrique Olaya Herrera y se extendió entre los años 1930 y 1946, y surgió en reacción a casi medio siglo de hegemonía del partido conservador en el poder.

Además de los alcances de la HJN, Jesús Amórtegui Pacheco inauguró el 4 de abril de 1933 La Voz de Colombia, primera emisora del Ministerio de Guerra, la cual utilizó frecuencias de onda corta. Fue montada con el apoyo del radioaficionado Ítalo Amore,³² quien fue enlistado como oficial naval en comunicaciones. Su objetivo era promover la soberanía en la Intendencia del Amazonas y reiterar el rechazo a la invasión peruana (Pardo, 2020, p. 41).

En la ciudad de Barranquilla, ubicada en la costa Caribe, las nacientes emisoras informaron a su audiencia sobre los avatares de la guerra, se escuchaba el himno nacional cada dos horas y se hacían llamados persuasivos a los ciudadanos a enrolarse en las fuerzas militares para ir a defender las banderas de Colombia en aquellos territorios del sur (Gutiérrez, 2009, I, p. 685).

5. A MANERA DE COROLARIO

La guerra culminó en 1933 y así se oficializó el 24 de mayo del año siguiente, con la firma del Protocolo de Río de Janeiro que ratificó el reconocimiento del trapezio amazónico, incluyendo la ciudad de Leticia, como parte de la soberanía de Colombia. Este acuerdo, que fue refrendado meses después por la Sociedad de Naciones (Bákula, 2002, p. 926), propició el restablecimiento de las relaciones bilaterales, tanto diplomáticas como comerciales.

En este trabajo de investigación quedó en evidencia la fragilidad de los servicios inalámbricos durante esta guerra. En realidad, no fueron muchos los ataques directos a esta infraestructura de telecomunicaciones, pero lo que más vale destacar fueron los esfuerzos de cooperación entre entidades gubernamentales colombianas en

32 Este italiano nacionalizado en Colombia fue integrante de la misión radiotelegráfica italiana contratada por el Ministerio de Correos y Telégrafos. Colaboró activamente en el montaje de estaciones inalámbricas y emisoras.

el montaje y mejoramiento del servicio de comunicaciones, como fue el caso del Ministerio de Guerra y el Ministerio de Correos y Telégrafos. Esto, desde luego, redundó en un ahorro en los recursos estatales y en un mayor alcance en los objetivos propuestos, al tiempo que significó el establecimiento de una capacidad instalada que resultó muy útil, al término de la guerra, para conectar esa región remota con el resto del país.

El incremento de los sistemas de comunicación inalámbrica colombianos estuvo asociado al fortalecimiento del ejército, de la armada³³ y de la fuerza aérea, que incrementaron de manera exponencial su capacidad operativa.³⁴ El gobierno nacional supo capitalizar la ventaja que, al momento del inicio de la guerra, tenía en comparación con el Perú en materia de infraestructura y tecnología en comunicaciones y, con inversiones importantes y compra de equipos en el exterior, pudo incrementar esa capacidad, con la cual fue posible articular la información y flujo de noticias entre las unidades en tierra, aire y en ríos, y conectarlas con el mando de las decisiones en Bogotá.

De este modo, la guerra se constituyó en un motivo forzoso para emprender una renovación tecnológica en materia de comunicación telegráfica e inalámbrica y, a la vez, fue un factor que propició un mayor consenso en torno a la necesidad de lograr la integración de la región amazónica a la nación colombiana.

El servicio de radiodifusión demostró sus alcances en tiempos de guerra externa, y quedó constatado cómo podía erigirse como

33 Al comienzo de la guerra era evidente la superioridad de las fuerzas navales peruanas, pero, en pocos meses, el gobierno colombiano logró equiparse a través de la compra de embarcaciones a Estados Unidos y Europa (Donadio, 2002, p. 203). Para mayores detalles sobre el papel de la Armada colombiana en el desarrollo de la guerra, véase Torres (1993, pp. 299-352).

34 Así, por ejemplo, la flota aérea colombiana contaba al término de la guerra con aproximadamente doscientos aviones, algunos de ellos dotados de comunicaciones inalámbricas (Atehortúa, 2011, p. 22).

un instrumento de cohesión en torno a un sentimiento nacional de defensa territorial. No en vano, al concluir la guerra, el presidente Olaya Herrera agradeció de manera especial el apoyo brindado por la radio en toda esta coyuntura.

Queda entonces planteado el reto de realizar investigaciones que permitan analizar en detalle las acciones y esfuerzos del gobierno del Perú en materia de comunicaciones durante el desarrollo de esta guerra. Lo anterior contribuirá a establecer algunos puntos comparativos entre ambas naciones y conclusiones preliminares respecto al alcance y proyección del servicio postal, telegráfico, inalámbrico y de radiodifusión en momentos de tensión política y militar.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2023, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

REFERENCIAS

ARCHIVOS HISTÓRICOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Bogotá-Colombia) [AGN].
Sección Colecciones, Fondo Academia Colombiana de Historia, Serie Enrique Olaya Herrera-Ministerio de Correos y Telégrafos, cajas 30 y 44.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA RODRÍGUEZ, Olga Yanet (2016). La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana. *Historia y Memoria*, núm. 21, pp. 28-41.
- ALZATE RICHTER, Ángela (1999). *Las Telecomunicaciones en Antioquia. Un siglo de Historia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- AMORE, Ítalo (2004). *Memorias de un marcionista de mar y tierra*. Volumen 2. Bogotá: Editorial La Silueta Ediciones.
- ARAUJO, Alfonso (1933). *Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas al Congreso Nacional en las sesiones ordinarias de 1933*. Bogotá: Editorial Santafé.
- ARIAS DE GREIFF, Gustavo (2013). *Decolando contra el viento. 100 años de la aviación en Colombia*. Bogotá: Villegas Editores.
- ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León (2007). El conflicto colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y Espacio*, vol. 3, núm. 29, pp. 1-26.
- BÁKULA, Juan Miguel (2002). *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*. Tomo 2. Lima: Fondo de Cultura Económica, Academia Diplomática del Perú.
- BARRERA CAMARENA, Henry (2020). Edificación del antiguo correo y telégrafo de Lima. Historia de un patrimonio edificado. *Devenir*, vol. 7, núm. 14, pp. 35-52.
- BOTERO, Maryluz (2006). Guerra en clave morse. *Revista Folios*, núm. 9, pp. 6-12.
- CAMACHO ARANGO, Carlos (2016a). *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

- CAMACHO ARANGO, Carlos (2016b). Historia narrativa de la toma y ocupación peruana de Leticia (Colombia, río Amazonas, septiembre de 1932). *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 8, núm. 15, pp. 335-368.
- CARBONELL GONZÁLEZ, Francisco (1925). *Memoria presentada por el Ministro de Correos y Telégrafos al Congreso de 1925*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CASTRILLÓN GALLEGO, Catalina (2011). «Hacer del radio entre nosotros algo más que una entretención vulgar». Los radioaficionados como precursores de la audiencia radial colombiana, 1928-1940. *Historia y Sociedad*, núm. 20, pp. 113-132.
- DONADÍO, Alberto (2002). *La guerra con el Perú*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- GUTIÉRREZ, Eduardo (2009). Radio: identidad, mercado y trama profunda de la vida cotidiana. Anotaciones de historias de la radio en Colombia, 1928-2000. En: Luis Horacio López Domínguez (coord.). *Trayectoria de las Comunicaciones en Colombia*. Tomo 1. Bogotá: Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, pp. 681-712.
- GUTIÉRREZ FLÓREZ, Felipe (2012). *Las Comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- HUIDOBRO, José M. (2004). *Manual de Telecomunicaciones*. Madrid: Ra-ma Editorial.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Luis Horacio (2009). La inserción de Colombia en la tecnología de las telecomunicaciones: del telégrafo eléctrico a la telegrafía digital, 1865-2009. En: Luis Horacio López Domínguez (coord.). *Trayectoria de las Comunicaciones en Colombia*. Tomo 1. Bogotá: Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, pp. 263-308.

- LUMBRERAS HERRERO, Juan Carlos (2016). *El telégrafo Morse y la electricidad. La física de los descubrimientos científicos*. Tesis de pregrado en Educación. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (1925). *Mapa Telefónico de la República de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- MONTAÑEZ TORRES, Julián Andrés (2012). *La introducción del servicio telegráfico en Colombia, 1865-1886*. Tesis de maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MORALES AMAYA, Agustín (1933). *Memoria del ministro de Gobierno al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1933*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- MORENO, Delimiro y Juan CASTILLO MUÑOZ (1995). *Del Maguaré a la fibra óptica: crónica de las comunicaciones*. Bogotá: Dirección de Comunicaciones.
- NOVAK, Fabián y Sandra NAMIHAS (2011). *Las Relaciones entre Perú y Colombia: la construcción de una asociación estratégica y un desarrollo fronterizo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OLAYA HERRERA, Enrique (1933). *Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional en 1933*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- PARDO GARCÍA, Antonio (2020). *100 años de radio en Colombia. 280 hitos*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- PAREJA, Reynaldo (1984). *Historia de las Radio en Colombia, 1929-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de Comunicación Social.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe (1877). *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.
- PÉREZ, Gregorio (1912). *Informe del Director General de Correos y Telégrafos para el año en ejercicio de 1911 a 1912*. Bogotá: Linotipo de la Imprenta Nacional.

- PITA PICO, Roger (2022). Las guerras civiles decimonónicas en Colombia y sus consecuencias en la conexión telegráfica. *Revista Ciencias y Humanidades*, vol. XV, núm. 15, pp. 87-116.
- PUMAREJO VENGOECHEA, Alberto (1932). *Memoria que presenta el Ministro de Correos y Telégrafos al Congreso de 1932*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- PUMAREJO VENGOECHEA, Alberto (1933). *Memoria del Ministro de Correos y Telégrafos al Congreso de 1933*. Bogotá: El Gráfico.
- PUMAREJO VENGOECHEA, Alberto (1934). *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1934*. Bogotá: Imprenta del Ministerio de Guerra.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1932-1933). *Diario Oficial*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- RESTREPO HOYOS, Jorge (1937). *Memoria del Ministro al Congreso de 1937*. Bogotá: Editorial Minerva.
- REYES FORERO, Daniel Felipe (2016). *Estudio de caso: la influencia de la casa Arana en el conflicto colombo-peruano de 1932*. Tesis de pregrado de la Facultad de Ciencia Política. Bogotá: Universidad del Rosario.
- RODRÍGUEZ, José Jaime (1994). Los servicios. En: Álvaro Valencia Tovar (ed.). *Conflicto amazónico 1932/1934*. Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional.
- ROMÁN BAZURTO, Enrique (2001). *Análisis histórico del desarrollo marítimo colombiano*. Cartagena: Centro de Estudios Históricos y Estratégicos de la Armada Nacional.
- SEÑAL MEMORIA. Dos canciones que sonaron en la guerra con el Perú. En: *Señal Memoria* [en línea]. Disponible en: <https://www.señalmemoria.co/articulos/guerra-con-peru-dos-canciones>. Consulta: 24.08.2023.

SILVA, Renán (2005). *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores.

SUÁREZ, Alberto Camilo (1934). *Memoria del Ministro de Correos y Telégrafos*. Bogotá: Imprenta Nacional.

TASCÓN, Tulio Enrique (1931). *Memoria del Ministro de Correos y Telégrafos al Congreso de 1931*. Bogotá: Imprenta Nacional.

TORRES ALMEYDA, Jesús (1993). *Armada Nacional*. Tomo 4. En: Álvaro Valencia Tovar (dir.). *Historia de las Fuerzas Militares*. Bogotá: Planeta.

URIBE GAVIRIA, Carlos (1933). *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1933*. Bogotá: Imprenta del Ministerio de Guerra.

URIBE GAVIRIA, Carlos (1935). *La verdad sobre la guerra*. Tomo 1. Bogotá: Editorial Cromos.

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2023.

Fecha de evaluación: 5 de junio de 2023.

Fecha de aceptación: 25 de agosto de 2023.

Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2023.

